VARIEDADES

I

MONUMENTOS É HISTORIA DE TERMANCIA

(Conclusión.)

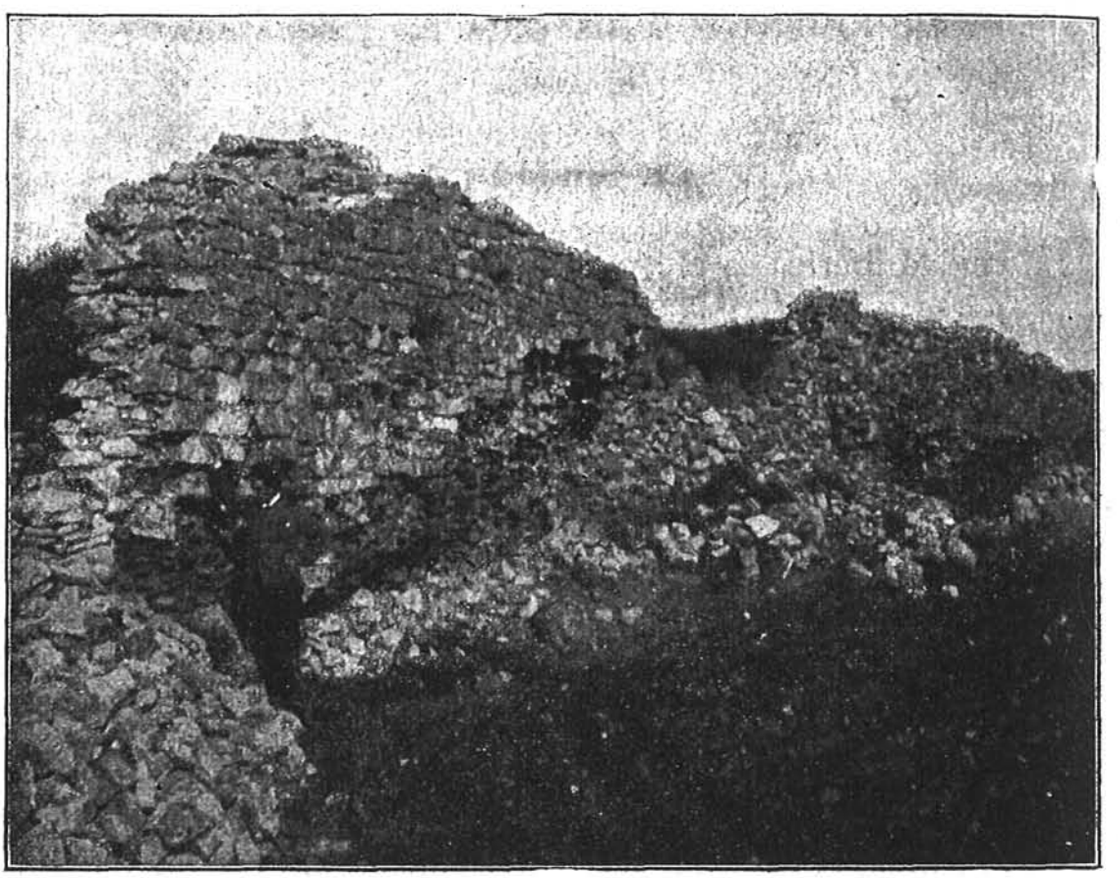
La ciudad (1).

La ciudad ibérica se eleva formando tres terraplenes. *El primer terraplén* (2), ó el más encumbrado, pertenece á la meseta propiamente dicha de la colina. Tiene una largura de cerca de 500 metros, 100 metros de anchura y una superficie aproximada de cinco hectáreas. En la punta más elevada á Oeste hay aún una pequeña elevación de cerca de 40 por 30 metros. Esta meseta está, al Sur y al Este, cercada por una fuerte muralla, pues por aquí, principalmente al Este, era menos inaccesible y podría ser agredida. Los dos flancos de la muralla se juntan por esa orientación en ángulo recto. La muralla se compone de sillares de caliza escuadrados, dispuestos en capas bastante regulares. Su altura mide cinco metros, y dos su anchura. En el lado oriental, donde está mejor conservada, se ven por un boquete que allí existe dos galerías interiores y sobrepuestas una á otra, abovedadas, de un metro de anchura, en las cuales se puede estar de pie. La galería inferior es la mejor conservada, y se deja aún ahora recorrer en una extensión de 60 metros. La muralla se apoya por su lado interno en la pendiente roquiza desbastada, constituyendo así un talud parecido á los que se encuentran con bastante frecuencia en los fuertes ibéricos (3). La corona de la

---

(1) Véase el grabado siguiente.
(2) Número 1 del plano II.
(3) Véase mi Estudio, titulado *Numantia* (1905), pág. 26, etc.

muralla tiene hoy el mismo nivel que la meseta, y es probable que no subió más arriba, ó sería muy corto su parapeto. Este trabajo ingenioso es ibérico á no dudarlo, puesto que defiende la meseta sobre la cual se encontraba la ciudad ibérica y pertenece á ésta y no á la ciudad romana que estaba situada en la llanura; pues como lo atestigua expresamente Apiano (Iber., 99) estaba la romana sin fortificaciones, y por consecuencia, no tenía mura-



2. LA MURALLA DEL ESTE

llas. Por lo tanto, no hay que pensar en un castro romano, como lo imaginó Rabal, tratando del muro de esta meseta. La construcción de una muralla provista al interior de dos galerías sobrepuestas, obra difícil, demuestra no escasa habilidad en el arte de la fortificación que poseían los celtíberos, como lo manifiestan asimismo otras fortificaciones ingeniosas que se ven en la región, por ejemplo, en la ciudad ibérica descubierta por el Marqués de Cerralbo en el valle del Jalón, cerca de Santa María de Huerta (1),

(1) Véase su discurso «El Alto Jalón». Madrid, 1909, pág. 106, etc.

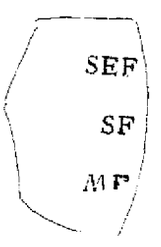
de cuya singular estructura no conozco otro ejemplo. La muralla ibérica de Termancia recuerda una idéntica galería interior en la romana de la colonia Emporion (1) y un poco también las célebres murallas con galería de Tirynto (una galería) y las de Cartago (dos galerías). Como las de Cartago, habrán debido servir más bien de almacén, ó depósito de provisiones, que de vías de comunicación detrás del muro que las protegía.

En el lado Este, la muralla presenta los restos de una torre cuadrada salidiza. En el lado Sur ostenta tres avanzadas, cuyo objeto era poder no sólo de frente, sino de lado también, disparar contra el asaltador enemigo.

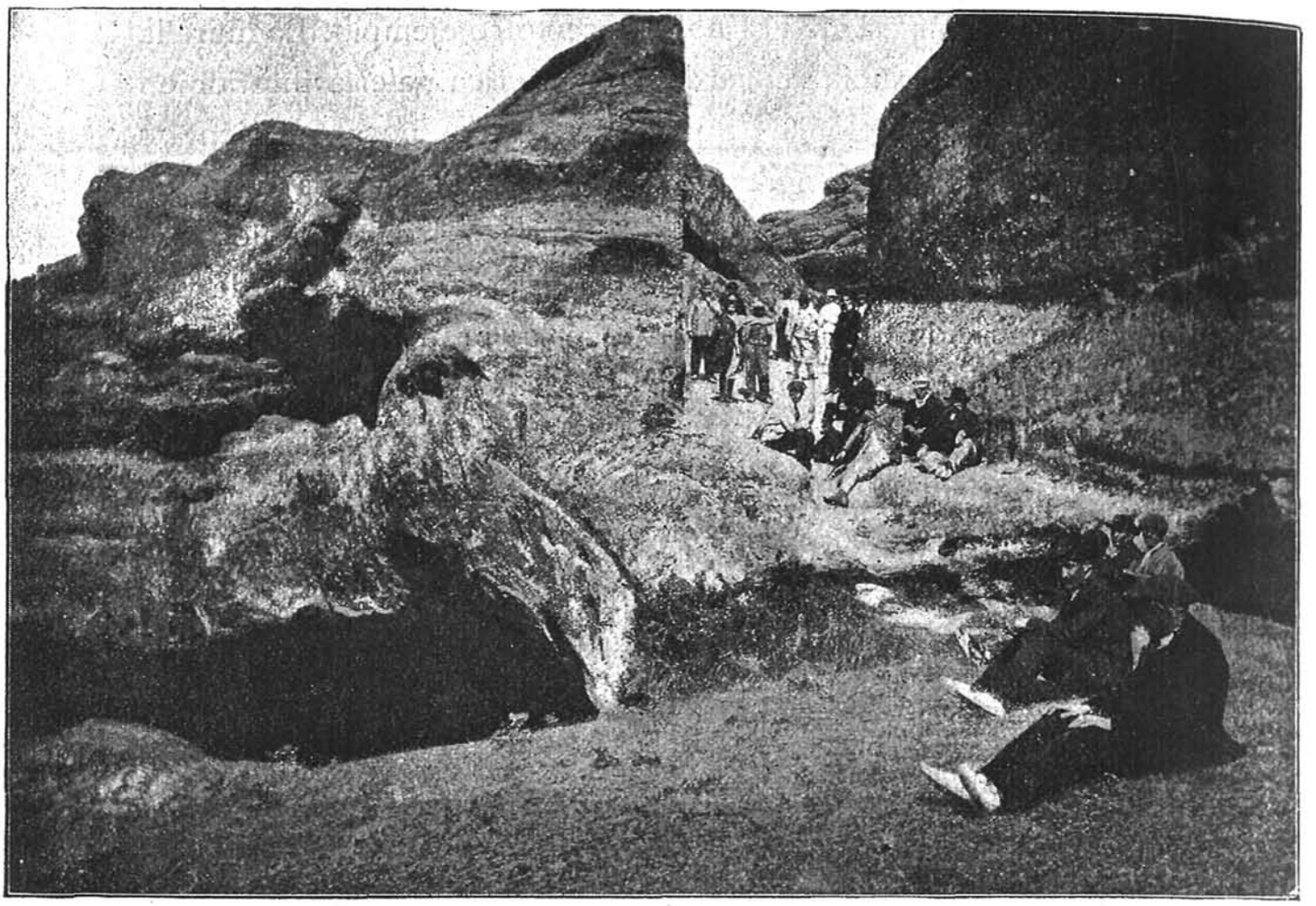
En el poyo que da remate á la punta Oeste de la ciudadela, pusimos de manifiesto una construcción rectangular dividida en varios compartimientos, que evidentemente lo fueron de un *templo*. Además de varios fragmentos romanos é ibéricos, en este templo hallé un trozo de inscripción romana, parte quizá de una ara votiva (2). En el punto más alto de la antigua ciudad y en tiempo del imperio, un templete no cabe duda existió donde era venerada una divinidad local. Esta tuvo por sucesor á un dios romano, y éste á la Virgen de Tiermes. Iberos y romanos han desaparecido; pero el antiguo «Numen praesens», objeto de religioso culto, no deja de morar en estos parajes solitarios. Titular del templo romano es de presumir que fuese Mercurio, toda vez que la fiesta de Nuestra Señora de Tiermes cae en 15 de

(1) Véase mi Monografía *Ampurias*, que publiqué en 1907, pág. 342.

(2) La altura es de 0,30 m.; la mayor anchura 0,16, la altura de las letras, 0,05 c. La escritura es la de los siglos II y III. He depositado los frag-



mentos en casa del alcalde de Carrascosa. Suponiendo que el pueblo estuviese consagrado á Mercurio, podemos en la tercera línea leer Me[r-curio].



3. ENTRADA CAPITAL DEL OESTE

Mayo, que coincide con los idus de Mayo, día en que se celebraba el aniversario del nacimiento del hijo de Maya. Fuera del culto al que se prestó en la época romana, la antigua ciudadela no debía ser más habitada. La presencia de objetos romanos se explica por la del templo, y no por otra razón, porque otras construcciones romanas allí no se encuentran.

En las pendientes de la meseta superior fueron abiertas dos *cavernas*, la una por debajo del templo, la otra en el lado Sur. Al despejar una de ellas se encontraron restos de vajillas de barro, tanto ibéricas como romanas, indicando las épocas que les corresponden.

El segundo terraplén (1), que rodea la meseta al Norte, al Oeste y al Sur, está situado debajo del primero en distancia de dos á tres metros. Un tramo por el lado occidental á continua-

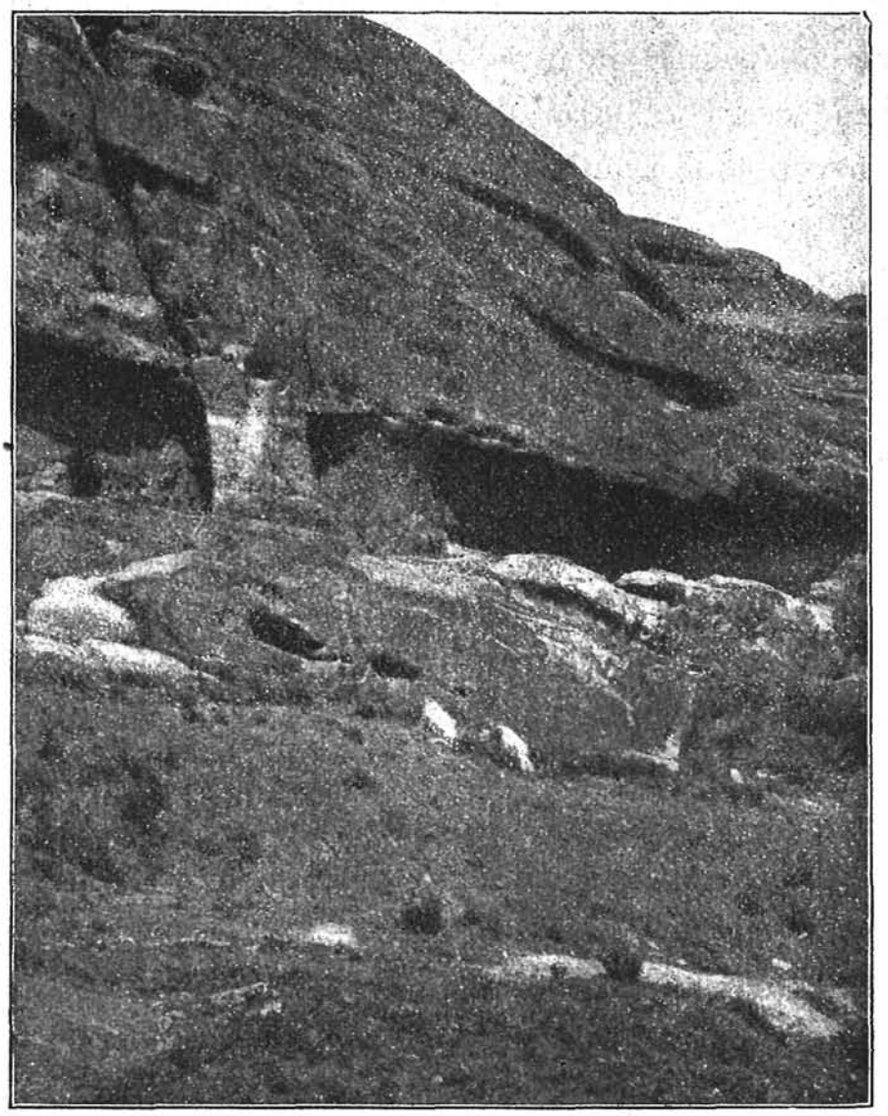
(1) Número II del plano II.

ción de la salida, conduciendo al tercero y segundo terraplén (véase más abajo el diseño) (1), establece la comunicación entre los terraplenes primero y segundo. Hay también una galería que conduce del templo desde la parte inferior, pero ésta obra pudo labrarse con posterioridad á la del santuario. El segundo terraplén tiene cerca de 50 metros de anchura por 350 metros de largo, presentando así una superficie bastante considerable (cerca de una hectárea y media). También aquí se advierten vestigios de habitaciones en diferentes sitios; y mayormente en el lado Sur, allá donde la plataforma presenta un cabo saliente, se ven algunos compartimientos cortados en la roca viva como si fuesen alcobas y estancias aún más pequeñas.

Las cuales fueron obra y albergue troglodítico para los habitantes de la ciudad ibérica, ya que más tarde, cuando la población estaba situada en la llanura, solamente los custodios del templo debieron habitar en la altura expuesta al viento. Los restos de alfarería romana encontrados en las cavernas, parecen provenir en parte de los adictos á la guarda del templo, y en parte de personas piadosas que acudían á visitar el santuario. Saliendo del terraplén segundo y cortado en la roca, hay una travesía que conduce hacia el Oeste al *tercero* y más bajo *terraplén* (III). Este pasaje se continúa sobre el terraplén tercero, luego en pendiente fuerte se precipita cortando la roca, y viene á desembocar en la llanura al pie Oeste de la colina. Esta cortadura viable de la peña, cuya anchura es de 3 $^1/_2$ metros por 6 de altura, supone un trabajo gigantesco. Conduciendo desde la llanura á la meseta, forma el acceso principal de la ciudad. Se ve que está dispuesto intencionadamente en el sitio más abrupto de la roca de la acrópoli. La configuración encrespada del pasaje hacía difícil un asalto. En su faz han sido practicadas múltiples ranuras, en las cuales hundían vigas, destinadas evidentemente en caso de necesidad á barrear por barricadas la ascensión. La entrada por el Oeste es la puerta principal de la población: en el lado Este no tiene ninguna entrada, evidentemente porque aquí,

(1) El diseño está sacado de la Monografía de Romanones.

en caso de ataque, una puerta ofrecía mayores riesgos que por el lado occidental ó despeñadero. El terraplén tercero es más ancho que el segundo, teniendo 70 metros aproximadamente.



4. TERMANCIA. GALERÍA

Igualmente sobre este terraplén fueron cortadas en la roca aberturas de todas clases. La superficie puede alcanzar cerca de 42.000 metros cuadrados = 4 hectáreas, representando una grande faja de 70 metros de anchura por 600 metros de largo.

Independientemente de la entrada principal, de la que acabamos de hablar, que es la entrada propiamente dicha de la acrópolis, existe un poco más allá hacia el Sur, y cortado asimismo en la roca, un segundo tramo que conduce al terraplén más bajo. Este tramo se termina sobre dicho terraplén. Más allá, al Sur, hay todavía un tercer pasaje: una galería cortada en la roca.

Dicha galería sube suavemente desde la llanura, coge un regular espacio en dirección horizontal á lo largo sobre la planta y reborde de la roca, y desaparece en su interior. ¿A dónde iba á parar? No lo sé. Las gentes comarcanas creen que iba subiendo hasta desembocar en la acrópolis, lo cual es muy posible. Esta galería está situada en la base horizontal, elevándose cuatro metros por encima de la llanura. Muy bien puede ser que primitivamente no fuese éste el único ejemplo de semejantes reductos, y que formasen en lo interior cierta especie de lonja. Desde aquí se podía perfectamente disparar sobre el enemigo y sendos pilares habrían guarecido á los tiradores, como lo hacen las almenas de las murallas. La galería pudo igualmente procurar le defensa. Resulta, pues, que la población tenía tres entradas al Oeste. Y con efecto, era menester que no faltasen varias vías de acceso hacia el terraplén más bajo para un vecindario que viniese con toda premura á refugiarse en la ciudadela. Para poner en comunicación los dos terraplenes superiores bastaba en cambio un solo pasaje, puesto que sobre estos terraplenes segura estaba una retirada con todo sosiego. Causa admiración el trabajo realizado por los habitantes de la antigua Termancia, para trazar y abrir las galerías y allanar los terraplenes, á cuyo arte prestaría alguna facilidad la nativa disposición de la roca; pero la nivelación completa de la superficie de los terraplenes inferiores es á buen seguro, en gran parte al menos, obra de la mano del hombre. Querían los Termantinos, mediante el arreglo ó ensanche de los terraplenes inferiores, proporcionar más holgura á las poblaciones de la región que se refugiaban en el macizo, é igualmente asegurarles en adelante, para un caso extremo de peligro, la meseta más elevada; puntos uno y otro de fuerte amparo. En mi trabajo descriptivo de *Numancia* (pág. 33, etc.), he señalado semejantes sistemas de cercados tríplices y concéntricos, ya por terraplenes, ya por murallas, como tipos de fortificaciones primitivas, y he citado otros ejemplos que existen en la Península Ibérica.

Termancia con las ingeniosas galerías, los dos terraplenes circulares aumentando el espacio habitable y la seguridad de la

meseta, sus tramos cortados en la roca, gracias á un poderoso trabajo, representa una fortaleza considerable. Por la tradición histórica se resuelven las dudas sobre si esta plaza fuerte era habitada de un modo permanente ó sencillamente pasajero; si era una población ó solamente un refugio. Hasta el 98 A. C., como es notorio, los Termantinos habitaron en su roca; y luego después se vieron forzados á establecerse en la llanura. Y toda vez que aquí no queda ningún vestigio de muros sólidos, se nos hace palpable la verdad histórica por las habitaciones construídas con ladrillos crudos y con juncos, como lo son las casas de Numancia y de Citania de Briteiros, las cuales, fuera del basamento en piedra, se componían de ladrillos crudos.

Bueno será calcular ahora cuántos hombres podían haber habitado en la meseta superior y en los dos terraplenes inferiores. La meseta se evalúa en 50.000 metros cuadrados, el segundo terraplén en 17.500, el terraplén más bajo en 42.000; y, por lo tanto, la superficie habitable abarca 109.500 metros cuadrados, en números redondos 110.000, que equivalen á 11 hectáreas. Pero de esta superficie, casi la mitad solamente, ó sean 55.000 metros cuadrados, habría sido ocupada por las casetas, quedando libre la otra mitad para las calles, los ganados y los refugiados. Concediendo á una caseta un espacio de 25 metros cuadrados, se obtiene así: 55.000 metros cuadrados : 25 = 2.200 casetas; lo que induciría á calcular cerca de 2.000 familias y un número de habitantes próximamente de 8.000 almas. No hay necesidad de representar á los Termantinos en mayor número. Si 8.000 Numantinos (Apiano, 96, 97), habían en campo raso vencido un ejército romano, compuesto de 20 á 30.000 hombres, 2.000 Termantinos bastaron ampliamente á derrotar un ejército de Q. Pompeyo.

Entre los objetos mobiliarios de la antigua población exhumados por el Conde de Romanones (1), debo citar preferentemente

(1) El catálogo que en el folleto del Conde de Romanones (pág. 23), insertó el Sr. Sentenach, ni trae figuras ni marca dimensiones de estos objetos. Los he visto y examinado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde están por donación de su noble descubridor y primer dueño.

una hacha de piedra pulimentada, la cual indica que Termancia, así como Numancia, fué mansión habitada por hombres de la época neolítica. Tal vez eran éstos los Lígures, á quienes, como arriba lo demostré, merece atribuirse la imposición del nombre de Termancia. Las numerosas muestras de cerámica que allí se encontró y se llevó Romanones, coinciden del todo en su exornación geométrica con las de Numancia. La arcilla difiere bastante de la numantina, demostrando que la fabricación es local. Una espada del tipo Hallstatt III, de hierro, con empuñadura de 0,57 centímetros de largo, presenta en su empuñadura un gavilán, cuyas antenas rematan en bola, lo mismo que las espadas encontradas en Numancia, y es evidentemente ibérica. Por lo tocante á monedas, he visto una de tipo muy divulgado en toda la región con la leyenda no aún explicada: KLSTHN (Klsthn) (1). Romanones menciona además una moneda de Celsa (Velilla de Ebro).

Las ruinas de la población *romana* son mucho más importantes. Se extienden principalmente al Sur del alto cerro, por el cual estaba protegida contra el viento del Norte en la cómoda llanura; pero comprendía igualmente la pendiente oriental de la colina por debajo del muro ibérico, y lo prueban los descubrimientos (2) que aquí se lograron. Quizá el *Forum* estuvo en este lugar, que en boca del pueblo se llama «Plaza de Armas». Por todas partes, en la extensión de la ciudad romana, el arado tropieza con muros, y constantemente los campesinos encuentran antigüedades. El más célebre encuentro fué el de cuatro cazuelas de plata. Dos de ellas, halladas durante el año 1887, son absolutamente iguales y por ventura gemelas. Están adornadas de máscaras báquicas y llevan la inscripción: *Cn. Carvisi* (3). Las otras dos, encontradas el año 1892, no tienen relieves ni tampoco son iguales (4). La mayor lleva la inscripción: *Steniontе Docilico(m) Annedio-*

(1) Hübner, M. L. Iber , núm. 47.

(2) Aquí se encontraron las dos copas de plata que luego estudiaré, y un brazo de una estatua de bronce.

(3) *Efem. epigr.*, IX, pág. 184, núm. 431 (*Bol.*, VIII, 249: *Bol. de la Soc. de los anticuarios de Francia*, 1897, 367). Las copas fueron vendidas en París.

(4) *Efem. epigr.*, VIII, 417 (*Bol.*, XXI (1899), pág. 148).

(rum) gente Monimam; en la menor se lee: *Cougio Viscico(m) Monimam.* Los pavimentos de mosaico, la *terra sigillata* y otros accesorios de una ciudad de la época imperial no faltan. La cosecha epigráfica, sin contar el fragmento por mí descubierto en la ciudadela, se reduce hasta el presente á dos piedras tumulares (1), una de las cuales se emparedó en Carrascasa, y la otra se llevó á Cataluña. Las dos nombran á un cierto Pompeyo, nombre que en la comarca se difundiría en atención á Cneo Pompeyo, el cual después de la guerra de Sertorio hubo de otorgar el derecho de ciudad á muchos indígenas por él sometidos. Así que el hallazgo de tan preciosas antigüedades, y singularmente el del brazo de una estatua de bronce, indica, á no dudarlo, la prosperidad de la Termancia romana; y esto se confirma por la presencia de un teatro (2). De las otras poblaciones celtibéricas solamente Clunia, la capital del convento jurídico, no Numancia ni Uxama, posee tal monumento. Termancia debió evidentemente esta preferencia á su situación favorable y al ser centro capital de la red de caminos; y tiene además enfrente un puente de travesía de la sierra de Guadarrama (3). Tampoco le faltaría un mercado muy concurrido. El teatro está situado al Sur de la ciudad, en la vecindad del Manzanares. Fué asentado en la parte de la pequeña elevación que limita el valle al Sur, la «Mata del Valle de Manzanares», y tiene su frente mirando hacia la Sierra. Aún se conservan varias filas de gradas. La orquesta está pavimentada de mosaicos. Infelizmente, de las antiguas construcciones otra cosa no queda en pie sino un paredón de morrillo conglomerado, alto ocho metros próximamente, y revestido de alisadas piedras, que no cabe atribuir sino á los baños.

Delante de la puerta Nordeste, que permite ir de Carrascosa

---

(1) C-I-L, II, 5794, 57, 95.

(2) *Rabal* (pág. 462), lo llama por equivocación anfiteatro.

(3) Viniendo de la gran calzada Zaragoza-Astorga y dirigiéndose á Uxama (actualmente Osma), la carretera llega á Termes, donde se divide en dos ramas: la una, del Este pasa sobre las montañas de división (de las aguas) y se dirige hacia Sigüenza (Segontia); la otra al Oeste, costea la montaña, y se dirige hacia Segovia.

al valle, se encuentran muchas cavidades sepulcrales, abiertas en la faz de la roca. Su figura es la de un cuerpo humano. Este linaje de sepulturas ha hecho su aparición en muchos parajes de España, y por lo que hace á esta región, me limitaré á citar las de Calatañazor y las de la ermita de Garrejo (cerca de Numancia). En mi concepto no son ibéricas, ni romanas, sino mediovales y propias del culto cristiano.

Cortaduras hechas en la vertiente gredosa y meridional de la peña dieron lugar á muy notables habitaciones, cuya situación al pie de la roca demuestra que pertenecen á la época romana. Son mansiones labradas á manera de grutas, y se componen de varios compartimientos. En una de ellas (1) un paso ó conducto estrecho, largo, subiendo con holgura, mitad pendiente mitad escalera, conduce á una gran alcoba que mide 6 × 4 metros; á la izquierda y á la derecha de esta crujía ascendente se encuentran dos pequeñas moradas, de las cuales una, la de la derecha, se comunica por una escalera á la grande alcoba posterior. En otros sitios se ven grandes filas de boquetes practicados á una pequeña altura. Indudablemente no son *columbaria*, como lo pretende Rabal, sino oquedades destinadas á sujetar los estribos de casillas apoyándose en la roca. En una de ellas aún se advierte un frontis labrado con herramienta. El pie de la roca presenta igualmente nichos ó cavidades. Se ve en una de ellas un pilar sosteniendo la bóveda y un banco.

Como en Numancia las monedas romanas empiezan con Augusto y se extienden hasta la época de Constantino. Numancia y Termancia deben probablemente su reedificación á Augusto, á quien vemos por todas partes, verbigracia en Cartago y en Corinto, esforzándose por resucitar de entre sus ruinas y traer á mejor suerte las ciudades destruídas por la República, de las cuales muchas habían de naufragar otra vez y desaparecer bajo la tormenta de la invasión germánica.

ADOLFO SCHULTEN,
Correspondiente.

(1) Véase el plano en *Rabal*, pág. 460.